

Jennifer será mundialista



Gaetano Pandolfo
redactor

A pocos días de cumplir un sueño la patinadora, Jennifer Monterrey sabe de limitaciones y triunfos.

Como un asunto muy propio de su edad, con un grupo de amigos, Jennifer se fue a divertirse cuando tenía nueve años al salón de patines en La Sabana. Ese día la fiebre por patinar la invadió y a partir de ahí, la invitaron a visitar la pista de patinaje de velocidad, también en La Sabana por si le gustaba competir.

Le cambió las ruedas a sus patines y se lanzó a pista a su primera carrera que era de 400 metros libres, cuando una competidora más grande que ella, en media carrera, la empujó y la botó. Jennifer no pudo terminar la prueba, pero lo que sintió en su corazón y cómo le hervía la sangre al verse desplazada por una persona mayor, la envalentonó y desde ese mismo instante se dispuso a entrenar, correr y vencer.

Nadie más la botaría de una pista y ahí germinó la carrera de quien hoy es la mejor patinadora del país, al punto de que alista maletas para competir en el Campeonato Mundial de Patinaje de Carreras, que se celebrará en Cali, Colombia, con la participación masiva de patinadores de más de 50 países, del 17 al 25 de agosto.

"Salimos el día 16, viaje con mi padre, quien a la vez es mi entrenador y solo el hecho de pararme en la línea de salida de un hit eliminatorio de un Mundial, ya es triunfar, porque es mentira que podemos ganar para Costa Rica una medalla, cuando desde el 2000 el dominio del patinaje centroamericano pasó a manos de los salvadoreños, un país donde esta disciplina tiene trato profesional dado que el gobierno invierte y aporta millones de colones en su desarrollo", dijo Jennifer a UNIVERSIDAD.



Jennifer Monterrey viaja este mes al Mundial de Patinaje de Carreras en Cali, Colombia, por ser la mejor exponente de esta disciplina en el país. (Foto Katya Alvarado)

ES UN RAYO

Competiendo a más de 70 kilómetros por hora, tanto en pista como en ruta, y en distancias que van de los 200 metros a los 1000 metros libres, Jennifer se enamoró del vértigo de esta disciplina que la abarca y la apasiona.

"Cuando tenía diez años gané una competencia oficial y me dieron el primer trofeo; para mí fue un enorme estímulo que me impulsó a seguir. Hoy poseo más de un centenar de ellos en mi casa, junto a un lote grande de preseas de oro, plata y bronce", señaló la joven y futura mundialista.

Con solo once años de edad se subió por vez primera a un avión para competir en el Centroamericano de Patinaje en Guatemala y obtuvo la medalla de plata.

Un año después, el Centroamericano fue en Costa Rica y Jennifer obtuvo tres preseas de plata.

"Es que amo la velocidad; soy muy rápida; yo ya no quiero ni permito que nadie me bote en una carrera y si me ganan, es porque son más veloces que yo", agregó la atleta. Ella obtuvo otras tres preseas plateadas en los Centroamericanos en El Salvador y ahora viene de ganar una medalla de oro y dos de plata en los Centroamericanos recién terminados en Panamá.

"La medalla de oro en Panamá me dio el derecho a ser seleccionada nacional para el Mundial en Cali, Colombia; pude superar a mis compatriotas Juliana Arroyo y Susan Piedra, dos excelentes patinadoras", explicó Monterrey, quien también tuvo la oportunidad de viajar al último Mundial que se celebró en Corea, pero desistió al no recibir ninguna ayuda oficial.

"Teníamos que pagarnos el pasaje y abandonar el colegio casi un mes. Eso es imposible; aquí todavía no hay cultura para que uno pueda dejar los estudios mientras representa al país. Si no asisto al colegio pierdo el año", agregó.

A VIVIR EL MUNDIAL

Conocedora de las limitaciones en Costa Rica y que no permiten desarrollarse en esta disciplina y mucho menos aspirar a pasar al profesionalismo, Jennifer quiere disfrutar del Mundial y después, ya como estudiante universitaria, mirar qué sucede en su entorno.

"Entreno dos veces diarias, de 5.30 a.m. a 7.30 a.m.; regreso al mediodía o por la tarde; es muy sacrificado, es un deporte donde solo en un juego de competencia hay que invertir cerca de \$2.000 (patines, casco, guantes y otras indumentarias y accesorios). No hay promoción ni hay divulgación, al punto de que cuando se organizó acá el Centroamericano en el 2002, hasta el servicio de la Cruz Roja tuvo que pagarse de nuestro bolsillo".

"Me apasiona este deporte y seguiré compitiendo mientras se acomoden mis tiempos; mi hermana Stephanie era una buena corredora, pero al entrar a la Universidad se tuvo que retirar por falta de estímulo y tiempo. Puede que me suceda lo mismo, de ahí que voy al Mundial a disfrutarlo, a convivir, compartir y competir contra los mejores del mundo. Estoy nerviosa, ansiosa, emocionada", expresó la patinadora.

Su padre Víctor, quien la estimuló desde niña para que siguiera patinando, se "empatinó" - valga la redundancia- con la competencia y los logros de su hija lo hicieron matricularse en cursos para entrenadores dentro y fuera del país y hoy es el técnico de Jennifer.

Costa Rica viaja a Cali, Colombia con una delegación de cuatro patinadores y dos entrenadores; además de Jennifer lo hacen Albert Arce, Álar Guzmán y Johnson Rojas. El otro técnico y delegado es Oscar Jiménez.

Los hermanos Dobbin, Kalon y Shane, Nicoleg Begg, campeones del mundo, por Nueva Zelanda, y la chilena Catherine Peñan, medallista de oro en Corea el año pasado, son parte de los favoritos

También se menciona a las selecciones de Francia, Estados Unidos, Italia y Corea, como protagonistas en el Campeonato del Mundo, junto con el equipo de Colombia, que son potencia universal en esta vertiginosa disciplina.

La velocista

Nombre: Jennifer Monterrey Vega

Nació: San José, 23 de noviembre de 1990

Padres: Víctor y Linneth

Hermanos: Stephanie y Víctor

Primaria: María Auxiliadora

Secundaria: Santa María de Guadalupe (curso undécimo)

Futura profesión: ingeniería electrónica

Una ilusión: correr y patinar en Europa